NUM. 14. MADRID, 15 DE JULIO DE 1859. AÑO III.

## UN PASEO POR EL MUNDO CIENTIFICO (1).

### VIII.

### LA ELECTRICIDAD.

Segun hemos dicho en uno de los números anteriores, la electricidad es tambien una fuerza física que produce efectos mecánicos; mas antes de considerarla bajo este punto de vista, diremos algunas palabras sobre si la electricidad puede mirarse como la causa de las demás fuerzas naturales ó solo como una de ellas.

En cuanto al cuerpo humano, puede asegurarse, atendidas las observaciones que hemos citado, que no hay ninguna otra fuerza que produzca tan universales y maravillosos efectos como el fluido eléctrico; solo este puede hacer aparecer en el cadáver los movimientos propios de la vida y hacer funcionar con regularidad, despues de la muerte, los órganos mas importantes de la economía animal. Pero no es lo mas propio el cuerpo humano para estudiar en él las fuerzas físicas porque todas las hipótesis tienen que detenerse ante el espíritu inmortal que nos anima y de cuyo modo de obrar físicamente no tenemos idea alguna.

Debemos, pues, buscar en el mundo esterior á nosotros, las relaciones que existen entre las fuerzas físicas y deducir de su estudio, si una de ellas es causa de todas las demás.

Desde luego la unidad á que tiende hoy la ciencia, con objeto de esplicar multitud de fenómenos por una sola teoría, la universalidad de la influencia eléctrica, la consideracion de que solo con una pila se producen el calor y la luz con una intensidad á que no podemos llegar por ningun otro medio, la emision de la electricidad en la composicion y descomposicion de los cuerpos, son motivos bastante poderosos para inducirnos á creer que existiendo el fluido eléctrico en todos los fenómenos, estos no podrán verificarse sin su presencia, ó serán una consecuencia suya.

Las observaciones que se han hecho para conocer la correlacion que existe entre estas fuerzas, son muy modernas. Los franceses atribuyen los primeros trabajos de este género á M. Foucault en 1855; pero podemos asegurar que á lo menos esta teoría tan bonita de la naturaleza, es mucho mas antigua, pues á últimos del pasado siglo decia ya un eclesiástico español que se habia dedicado á los estudios naturales: «Hay á no dudarlo una causa primaria de todas las modificaciones y alternativas que observamos en los cuerpos; el hombre de ciencia trata de descubrir esta causa; si la descubre se hará superior á sus antepasados; si pudiera (lo que es imposible) dominarla, seria un Dios.»

Hace poco tiempo ha publicado un abogado inglés, Mr. Grove, un libro en que reune todas las observaciones que se han hecho sobre la correlacion de las fuerzas físicas, formando ya con sus esperimentos, un verdadero sistema. En él trata de demostrar que las diversas fuerzas de la naturaleza que son objeto de la física, el calor, la luz, la electricidad, el magnetismo, la afinidad química y el movimiento tienen entre sí relaciones íntimas sin que pueda decirse que ninguna de estas fuerzas es la causa *necesaria* y *esencial* de las demás.

Por regla general una fuerza física ó química no se desarrolla nunca sola, sino por el intermedio de otras ó simultáneamente con ellas, y en determinados casos, dada una fuerza, puede convertirse en otra.

Muchos esperimentos comprueban esta hipótesis. Si se pone en movimiento una masa de cobre y se detiene sin contacto, por medio de un iman, se desarrolla en ella un calor proporcional siempre á la cantidad de movimiento que llevaba. Aquí tenemos el movimiento convertido en calor; por el contrario, en las máquinas de vapor, este se líquida y nace el movimiento al desaparecer el calor.

Si en una vasija de cristal llena de agua se introduce una placa de daguerreotipo y unos hilos de plata, y se ponen en contacto la placa con un galvanómetro cuya aguja señale el cero, y el hilo de plata con un termómetro de Breguet que marque tambien cero, esponiendo entonces á la luz la placa ambas agujas se ponen en movimiento, indicando que ha habido una corriente eléctrica y otra calorífica. La luz sola en este curioso esperimento, da orígen á la vez á una accion química en la placa; á una corriente eléctrica en el hilo de plata; á una corriente magnética en el galvanómetro; al calor en el termómetro, y al movimiento en las agujas.

Mr. Grove deduce de esta y otras muchas de sus observaciones, que cuando desaparece una fuerza cualquiera siempre se encuentra otra que la reemplaza con una intensidad proporcionada á la primera, habiendo por lo tanto en estas conversiones equivalentes lo mismo que las hay en química: teoría de la mas alta importancia por las aplicaciones á que dará lugar con el tiempo.

De lo dicho se sigue, que desarrollada una fuerza, es imposible aniquilarla; puede desaparecer convirtiéndose en otra; dejar de existir completamente, nunca. El observador inglés ha comparado, segun parece, las fuerzas naturales á los elementos que constituyen los cuerpos, pues sabido es que la materia nunca muere, se transforma; desaparecen los cuerpos pero sus elementos pasan á formar otros verificándose así una metamorfosis continua en la naturaleza.

Así, pues, siguiendo esta comparacion, y teniendo presente que el hombre no puede crear ninguna fuerza, la cantidad de fuerzas físicas que existe en el mundo es invariable, la misma hoy que el dia de la creacion. Estas fuerzas no hacen mas que modificarse, pasar de un estado á otro, de una forma á otra, de donde se seguiria, que si en el mundo llegase á dominar una fuerza, la electricidad, por ejemplo, seria á costa de todas las demás, variando, por consiguiente, la constitucion misma de la tierra.

Aunque esta es la consecuencia que se deduce de las observaciones de Mr. Grove, no creemos que pueda llevarse tan adelante, porque aun suponiendo que su hipótesis fuera un hecho real, no sabemos si la cantidad de cada fuerza física, será tal, que su desarrollo no llegue á alterar el equilibrio, volviendo, por decirlo así, periódicamente al estado primitivo, ó si este desarrollo estará limitado por una condicion física.

Las hipótesis de la ciencia tienden, pues, á hallar el fluido único; las observacion hasta ahora solo ha demostrado la igualdad entre las fuerzas naturales, de modo que una cualquiera puede engendrar las demás.

(1) Véanse los números del 15 junio y 1.° de julio de este año.

## IX.

Las corrientes eléctricas producidas por la pila arrastran en su movimiento las partículas metálicas sumamente ténues é impalpables que contienen los cuerpos porque pasan, en tan gran número que cuando la corriente termina en una superficie cualquiera, la cubre con una capa que puede, con la continuacion de la corriente, llegar á ser tan gruesa como se quiera. Cómo se verifica este fenómeno no lo sabemos; cómo la corriente deposita con tanta delicadeza átomos impalpables que forman un solo cuerpo, tampoco lo sabemos; porque son muy misteriosas todas estas operaciones de la naturaleza con los elementos de los cuerpos. Se comprende la accion material del movimiento de los átomos, y su aglomeracion sobre una superficie, y aun tambien que lleguen á formar un cuerpo por la ley de la atraccion; pero cómo se ponen en movimiento, no lo sabemos esplicar.

De la aplicacion de esta propiedad ha nacido la galvanoplastia, que es á la escultura lo que el daguerreotipo á la pintura; como este, no crea, pero copia exactamente. Para galvanoplastizar basta hacer pasar una corriente eléctrica por un baño químico en que haya un metal cualquiera, cobre, oro, plata, y la corriente arrastra este metal y le deposita sobre el molde que se quiere, reemplazando así á la fundicion.

Esta aplicacion es ya una rama de las bellas artes. En los talleres galvanoplásticos se ven cientos de operarios que sin instruccion alguna, sin ciencia ni arte dirigen miles de hilos eléctricos, que en silencioso trabajo modelan estatuas, vasos, objetos de adorno, monedas, con tanta perfeccion como si salieran de las manos del mas hábil artista. De este modo es posible, como dice Mr. Babinet, dorar ó platear á un hombre, lo mismo que se dora ó platea un reloj.

Pero el mundo, hemos dicho, no es mas que una inmensa máquina eléctrica siempre en accion, luego habrá una galvanoplastia natural, así como la hay artificial. En efecto, hoy la ciencia dice de la electricidad todo lo que antiguamente se decia de la madre naturaleza: la electricidad invisible, impalpable, existe en el seno de la tierra trabajando incesantemente, conservando, por decirlo así, la vida del mundo.

La aguja magnética nos dice que hay corrientes continuas en la tierra de Oriente á Occidente. Estas corrientes arrastran las partículas metálicas que encuentran á su paso, combinadas con la tierra y las depositan en el primer obstáculo que encuentran ó en el punto en que debilitada la corriente no tiene la fuerza necesaria para ponerlas ya en movimiento. Estos depósitos, formados principalmente en las aberturas del terreno ó sobre las piedras y lavas que al parecer han provenido de un fuego interno, forman los filones de las minas que con tanta codicia se afana en buscar el hombre.

Y esto es tan cierto, que cualquiera puede hacer por sí mismo la observacion, *creando* una mina. Tómese una porcion de tierra húmeda, *mézclense en ella partículas* metálicas sumamente pequeñas y en un estado terroso de óxido metálico. Sepárese en dos partes la tierra por medio de un cuchillo ó sable y haciendo pasar entonces una corriente eléctrica por la tierra se ve formarse en la línea divisoria y principalmente en sus bordes un depósito metálico, una mina en miniatura, verdadera representacion de las que se forman en el seno de los terrenos primitivos y secundarios. Esta observacion es debida á Mr. Cross.

Pero esto ha sido un esperimento, una cosa artificial: tómese la tierra de un terreno metalífero y formaremos el mismo filon natural, el mismo que formaria la naturaleza y con las mismas partículas metálicas. Pues bien, hagamos ahora el esperimento, no con un poco de tierra, sino con un terreno cualquiera; coloquemos en la direccion de Este á Oeste dos placas metálicas unidas por un alambre, y la misma corriente natural llevará á una de las placas las partículas de metal que contenga la tierra.

Por lo demás, penetrando en todas partes las corrientes eléctricas llevan las invisibles partículas metálicas á todos los cuerpos. Mr. Sage ha obtenido una pequeña cantidad de oro en las cenizas de sarmientos y de varios arbustos que han nacido en terrenos auríferos: y siempre se encuentran en los vegetales las partículas metálicas que produce el terreno en que viven.

¿Cómo nos ha de parecer ahora estraño que Aristóteles diga que en Macedonia, sembrado, crece el oro; que Pedro Mártir y Mejía aseguren que en la Indias hay árboles que tienen oro, y que el canónigo Fuente-La Peña viese hebras del mismo metal sacadas de unos pámpanos cogidos en la Panonia?

Ahora, podemos tambien esplicar por medio de las corrientes eléctricas, cómo obrando sobre los minerales y vegetales superponen las capas en los primeros y hacen crecer y desarrollar á los segundos; y respecto de los animales podemos esplicarnos las funciones de nutricion, secrecion, etc., por el fluido eléctrico que lleva á cada parte del cuerpo los elementos propios y necesarios para su conservacion ó renovacion.

Véase cómo la electricidad ha venido á responder á las tres preguntas, *por qué crecen, por qué viven, por qué* sienten, que hacia un catedrático de Salamanca en el siglo pasado á sus discípulos, cuando les oia citar la célebre sentencia de Linneo: *Lapides crescunt; vegetabilia crescunt et vivunt; animalia crescunt, vivunt et sentiunt*, sentencia, que sea dicho de paso, y á pesar de la fama que ha dado al eminente naturalista, mucho antes que él estampó en sus Partidas el sábio rey don Alfonso (1).

*(Se continuará).*

FELIPE PICATOSTE.

(1) La criatura es ó cuerpo compuesto de alma de crescer é de sentir é de razonar, como el home, ó de cuerpo y alma de crescer é de sentir, como las animalias; ó sin alma de sentir é razonar.

---

## VILLALAR.

FRAGMENTO HISTÓRICO DE LAS COMUNIDADES DE CASTILLA.

Ese período importante de la historia nacional, el del reinado de la casa de Austria, que así levantó el crédito de las armas españolas, con el auxilio prodigiosamente empleado de la diplomacia, paseándolas triunfantes por todos los ámbitos del viejo continente, como dispuso á la decadencia mas visible aquellos infinitos veneros de la riqueza en que, por sus artefactos y por su comercio, habia llegado á ser España el emporio de la riqueza universal, no obstante el estado de guerra permanente en que se neutralizaron sus fuerzas productoras por el larguísimo espacio de siete siglos mortales; ese período, decimos, registra en sus accidentes una sangrienta catástrofe, cuyas causas, mal apreciadas hasta aquí por cuantos historiadores nos han precedido, seria muy fácil evidenciar, publicando de los documentos inéditos que se conservan en nuestros archivos y mas particularmente en el de Simancas, aquellos de mas bulto procedentes de las ciudades de la liga, de las que á ella no se sometieron, de los caudillos populares y de los capitanes del emperador que lograron el triunfo sobre sus enemigos en aquellas alteraciones.

Pero semejante trabajo siquiera estén reclamándolo á voz en grito los fueros de la verdad lastimosamente vulnerada, á lo menos para que no se diga una vez mas con Fontenelle que *la historia es una fábula convencional*, porque efectivamente, las pasiones que á la manera del legamo enturbian las fuentes de la historia, han torcido los giros del discurso para sacar consecuencias falsísimas de la esposicion de aquellos hechos, ni cabria en los estrechos límites de un periódico quincenal, porque seria muy largo por sus vastas indispensables ilustraciones, ni menos pudiera acomodarse sin graves inconvenientes á este género de trabajos, que es de suyo tan ligero.

Con efecto, de muchas maneras y por varios afectos se han referido las alteraciones que tuvieran lugar en Castilla durante el primer tercio del siglo XVI. Fueron parte y jueces en ellas algunos de sus mas famosos historiadores; y sea que el relato se haya hecho bajo la impresion de las ideas populares, ó bien que se comentase por los sectarios del emperador, siempre aconteció que la pasion de los unos ó el resentimiento de los otros, llegó á hacer el conocimiento de la verdad imposible para todos.

Por mas que nuestro ánimo al tomar hoy la pluma no sea el de esponer la razon á favor de los que allí la tuvieron, pues para ello seria preciso entrar de lleno en larguísimos argumentos, alegando indispensables probanzas, todavía se puede asegurar sin aventurar mucho que de una parte se peleó con la fuerza del sentimiento instintivo sobre acontecimientos imposibles entonces de prever por los que sin embargo parece como que adivinaron sus consecuencias, y de la otra con la fuerza del derecho que mantiene la justicia; de suerte que, si bien por los antecedentes de todos y cada uno de los actos que allí se practicaron, tanto por el emperador, como por las ciudades de la liga, no seria difícil señalar á cada bando el carácter con que debiera ser juzgado en el severo tribunal de la historia, todavía una consideracion altamente moral y filosófica, cuya justicia se ha evidenciado despues con los innegables argumentos de la decadencia de España, que en nuestro juicio, provino de los conflictos y las guerras en que nos envolvieron los compromisos del imperio de Alemania, á la adquisicion de cuya corona por el señor rey don Cárlos I quisieron oponerse las comunidades, esa consideracion, repetimos, nos abstendria de pronunciar un fallo imparcial y acomodado á los preceptos de la jurisprudencia mas razonable.

Estas consideraciones, y otras muchas que omitimos en obsequio á la brevedad del discurso y á las proporciones del objeto que nos las ha inspirado, nos aconsejan ya que nos dediquemos á tratar el asunto en los términos precisos de nuestro propósito, el cual está reducido á la publicacion de un documento curioso é importantísimo, relativo á aquellos lamentables sucesos.

Mucho celebraríamos poder antes de este, publicar otros documentos que le sirvieran de preliminares; porque siendo la batalla de Villalar el suceso de mas bulto de aquellas alteraciones, y fuera de los que posteriormente aun se dejaron sentir en Toledo, el que puso término á la guerra de las comunidades; la publicacion de la carta en que el señor conde de Haro, capitan general de las tropas del emperador, daba á este cuenta de aquella sangrienta decisiva jornada, deberia ser posterior á otras por donde militar y políticamente vinieseemos en conocimiento de los principios y desarrollo de la susodicha guerra; del carácter de sus próceres, y del espíritu de sus mas famosos capitanes.

Un estudio así evidentemente satisfaria la curiosidad, llenaria el pensamiento y dispondria el ánimo para saber sin sorpresa los accidentes y el término de la batalla de Villalar, á cuya parte original nos estamos refiriendo. Pero dicho estudio equivaldria á prescindir del carácter de este periódico y por lo tanto lo omitimos, concretándonos por hoy á lo que llevamos dicho y á trasladar dicha carta, la cual existe autógrafa al fólio 233, legajo primero de los siete que componen el negociado de las *Comunidades de Castilla* en el archivo general de Simancas y dice de este modo:

«S. C. C. M.=V. V. M. escribí con don Pedro de la Cueva, y despues con otros correos, la victoria que Dios habia dado al ejército de V. M.: y creo que á don Pedro y á todos los que despues han ido han prendido en Francia, que así me lo han certificado, por lo cual torno á dar larga cuenta á V. M. de lo que acá ha pasado. El Condestable y el Almirante se juntaron en Peñaflor domingo á 21 de abril, y luego el lunes les vino nueva que Juan de Padilla salia de Torre y salieron con toda la gente al campo, y los de Torre se estuvieron quedos en las eras, y con esto se tornó toda la gente de Peñaflor: solamente se gastó aquel dia en ir é venir al campo, y en pasar el comendador mayor de Castilla y don Beltran de la Cueva y Ruí Diaz de Rojas y García Alonso de Ulloa y el señor de Deza y el comendador Santa Cruz y don Francés de Beamonte á ver donde se asentaria el real sobre los de Torre.

»Otro dia martes á 23 de abril, dia de san Jorge fueron el conde de Alva de Liste y el comendador de Castilla, el capitan Herrera y el señor de Deza, y el comendador Santa Cruz, maestre de campo á tornar á ver dónde se asentaria el real y hovieron nueva que se levantaban los de Torre, y luego cabalgó toda la gente para ir tras ellos, y fué adelante á detenellos el conde de Alva y luego se juntaron con el conde de Castro y el conde de Osornos, y el adelantado de Castilla, y el prior de San Juan y otros muchos caballeros, y Ruí Diaz de Rojas y don Pedro de la Cueva, y fueron escaramuzando un rato con los enemigos: y luego llegó Herrera, capitan de artillería, la cual iba delante de todos tirando, y tras él iba la batalla real y el almirante, y conde de Benavente y duque de Medinaceli y marqués de Astorga y otros muchos grandes y caballeros, y á la avanguardia que llevaba don Diego de Castilla.

»El condestable y el conde de Miranda y el comendador mayor de Castilla andaban con él por todas las batallas, y yo por otra parte, entre la vanguardia y la batalla andaban otros muchos caballeros sueltos; y ya que llegaban cerca de Villalar, pasóse el conde de Benavente con su gente á tomar la una punta del lugar; el condestable se puso delante de la batalla real, y yo con la vanguardia, y en haciendo la punta que hizo el conde de Benavente, rompí con la vanguardia por mitad de los escuadrones de los enemigos, y en los que quedaron á la mano derecha, rompieron el condestable y el conde de Miranda y el comendador mayor de Castilla y los continuos y los otros grandes y toda la otra gente que allí venia; y en los que quedaron á la mano izquierda rompió el conde de Benavente. Yo pasé en el alcance tras los que se acogieron á Toro, y llegué á Villaster, que es una heredad de don Gutierre de Fonseca, á dos leguas de Villalar, y como ya era de noche recogí allí toda la gente y volvíme.

»Serían los muertos y heridos obra de mil hombres, de los cuales mató muchos la artillería. Luego otro dia miércoles á 24 de abril, degollaron á Juan de Padilla y á Juan Brabo y á Francisco Maldonado, allí en Villalar, y de allí vino el condestable y el almirante y el ejército á Simancas, donde vino á rendirse Valladolid, la cual se perdonó, aunque se esceptaron doce personas, y la misma órden se llevó en todas las otras ciudades. En Medina del Campo esceptaron quince, y en Avila diez y siete, y en Salamanca otras tantas, y en Segovia otras diez y siete y cuarenta desterrados.

»Vinieron de Medina del Campo llegaron dos ó tres correos del duque de Nájera, á pedir que se socorriese Navarra porque entraba ejército del hijo del rey don Juan; y aunque esta ciudad estaba por reducir y Toledo en su seta, todavía se dió alguna gente á don Pedro Velez de Guevara y alguna artillería; y paréceme que ya cuando llegó era salido el duque de Nájera de Navarra, y con pensar que tendria tiempo para todo, vino aquí por postas para que se le diese gente, y así lleva toda la que puede ir luego, y tras aquella va todo lo demás.

»Esta ciudad ha ofrecido mil infantes de escopeteros y cuatrocientos piqueros, y Medina del Campo dice que da quinientos escopeteros, créese que Valladolid también dará gente, y por sacalle mas se van por allí el cardenal y el condestable y el almirante; y por acá por Aranda y toda la otra gente y artillería, mas toda ó la mas va muy descontenta, porque con todas las diligencias que el licenciado Vargas ha hecho, no se tiene lo que seria menester para pagallos; y como V. M. he escripto otras veces, la mayor necesidad de acá, despues que esto que anda se ha comenzado, es la que hay de dineros. Por esto, de cualquier parte que V. M. los pudiere haber, procure de habellos, y sobre todo suplico á V. M. que venga para el tiempo que ha ofrecido, que

en ninguna otra cosa está el bien y remedio destos reinos, sino en ser breve la bienaventurada venida de V. M., cuya muy real persona guarde Dios y prospere con muchos mas reinos y señorios.

»De Segovia á 24 de mayo. De V. S. C. C. M. mas cierto servidor y criado que sus muy reales manos besa. —El conde de Haro.»

Muchas historias se han escrito de las alteraciones del reino desde las Comunidades acá, y casi todas ó la mayor parte de ellas con harta copia de datos. Pero habiendo tenido la fortuna de lograr yo el primero la única copia que se ha hecho en Simancas del parte original de la batalla de Villalar en los términos que lo he trascrito fielmente, creo que no solo satisfaré dándolo á luz una gran porcion de la pública curiosidad, sino que á la vez presto un servicio evidente á la historia nacional de aquellos tiempos, adulterada hoy por los afectos de la política militante, en la cual nos hallamos todos los españoles tan discordes.

JOSÉ FERRER DE COUTO.

---

## LA BODA DE LUGAR.

### I.

Los viajes pequeños tienen á veces mas atractivos que los viajes grandes.

Es mas agradable, en ocasiones, ir á un cortijo escondido en un pliegue de Sierra-Nevada, que hacer una visita á París ó á Lóndres.

Si en estos dos grandes focos de civilizacion se estudian los progresos de las artes y las maravillas de la industria, en aquel pequeño nido de pastores se admiran las riquezas de la naturaleza: si en los unos estasian las obras del hombre, en el otro arrebatan las obras de Dios.

¿Qué es la soberbia cúpula de San Pablo comparada con el plateado Muley Hassem? ¿Qué el puente de las Artes al lado de los puentes de hielo del risueño valle de San Juan, cuna del poético Genil? ¿Qué semejanza puede haber entre el túnel del Támesis y el arco de triunfo de la Estrella, con las rocas perforadas del Camarate y del Meneal, abismos silenciosos que el hombre no se ha atrevido á sondear todavía? ¿Qué fuente, por maravillosa que sea, puede compararse á la *Fuente loca* de Güejar de la Sierra, que eleva un brillante surtidor y forma un magnífico arco, que parece el *iris* cuando el sol lo hiere con sus rayos, y por bajo del cual atraviesan los pasajeros y los ganados?

Confesamos que en este estudio comparativo que hacemos en nuestros momentos de ocio no sabemos otra cosa sino bendecir las obras jigantescas de la naturaleza, reconociéndolas como superiores á las obras del humano entendimiento. Pero entremos en materia.

Hace algun tiempo que deseaba pasar una temporada en el campo, donde no escuchase el ruido de la humanidad que se gasta y de la civilizacion que se aniquila perfeccionándose. Deseaba tambien oir el canto del gallo, ese reloj de las aldeas; ver salir el sol, tal como nos lo ha pintado Claudio Lorenés, en su hermoso cuadro del amanecer; dormir en una choza por el estilo de la de Van Ostade y asistir á una fiesta de lugar, como las pintadas por Wateau.

Posee un amigo mio un cortijuelo escondido en un valle, que á mí me parece delicioso, en la falda de Sierra-Nevada. Está poblado de encinas, álamos, olivos y viñedos, y determiné pasar en él la temporada de la vendimia, á fin de hacer mi papel en un cuadro tan bello como el del Bassano.

Sepultéme una mañana bajo un emparrado entretejido con una higuera y dejé vagar mis miradas sobre los vendimiadores, que cortaban los dorados racimos. Completamente distraido en esta ocupacion, no habia echado de ver que cerca de mí estaba la *tia Ana*, mujer del *tio Fraile*, apodo respetable que llevaba su marido, desde que sus padres, por una piadosa promesa, le pusieron un hábito cuando era niño.

La tia Ana, á pesar de frisar en los sesenta años, era una de esas mujeres alegres, con el pelo recogido hácia atrás, como las pitonisas antiguas, que presentan un *fac-símile* muy parecido á las mujeres holandesas de Teniers *el Viejo*. Era rechoncha; poseia un lenguaje animado, regañaba á un batallon de nietos, que siempre iban detrás, mientras que vigilaba el trabajo de los vendimiadores para que todo se hiciera *en conciencia*.

La tia Ana, repito, con su zagalejo de picote azul, su pañuelo blanco y sus alpargatas sujetas con cintas negras, era el tipo, un verdadero tipo de la mujer del campo, de la modesta lugareña, de la humilde labradora. Llevaba una olla ó puchero debajo del brazo, y lo mas raro era que dicha olla estaba llena de piedras.

Confieso que mi curiosidad se escitó vivamente al ver esta clase de manjar, digno del estómago de Saturno, y me apresuré á preguntar lo que significaba.

—Vamos, tia Ana, la pregunté ¿qué va V. á hacer con esa olla llena de piedras?

—¡Qué voy á hacer! me contestó: va V. á saberlo. Hoy es dia que debe haber nube.

—¡Cómo nube!

—Mire V. al *Picon*.

El *Picon* es una elevadísima montaña de figura casi cónica, que está sobre el pueblecito de Jerez, cuyo nombre toma, y el cual coronado de perpétuas nieves, es un digno rival del *Veleta Muley Hassem*.

Mirada la Sierra-Nevada por su parte septentrional, forma el punto mas culminante de la atrevida cordillera y sirve como de cugarce á un gran seno, en cuyo fondo trama sordamente la laguna de *Bacares*, misterioso abismo, que es el terror y el fantástico problema de los pastores de la comarca.

—¿Y qué tiene el *Picon*? la pregunté de nuevo á mi interlocutora.

—Está coronado de vapores y esa es mala señal. Las nubes que se forman en ese sitio suelen ser terribles y vea V. por qué llevo conmigo esta olla.

—¿Pero qué tiene que ver la olla con las nubes?

—Mucho. Las piedras que contiene están benditas el *Sábado Santo*. Es suficiente tirar estas piedras y esté V. seguro que dentro del radio á que ellas alcancen, no hará daño la tormenta.

Separéme de la tia Ana, admirado de la candorosa fe de estas honradas criaturas y me dirigí á donde su digno esposo, el *tio Fraile*, araba filosóficamente.

La observacion de la buena mujer iba siendo exacta. Levantábanse del *Picon* negras nubes, á manera de pavorosos fantasmas, y el aterciopelado azul del cielo iba empañándose como un espejo espuesto á una temperatura del mes de diciembre.

Cuando me acerqué al *tio Fraile* se acababa de levantar, cerca de este, un remolino de aire: al punto detuvo su yunta é hizo la señal de la cruz.

—¿Qué significa esa demostracion? le pregunté admirado al ver su inesperada actitud.

—¿No ve V. ese remolino? me respondió con ojos espantados.

—Vaya si lo veo.

—Pues es menester que V. sepa que esos remolinos los forma el *enemigo malo*.

—¡Diantre!

—Y que es bastante hacer la señal de nuestra redencion y decir:

¡Perro negruz,
Cátate aquí la cruz!

para que desaparezcan de repente.

Dejé al *tio Fraile* que pronunciase su conjuro y yo quedé doblemente sorprendido, no de aquella superstícion, pues no hay supersticion donde la fe lo hace todo, sino de aquellas creencias que brotan como de una fuente purísima, de la sencillez de costumbres y de un profundo espíritu religioso.

### II.

Soy aficionado á las tempestades.

Desde niño me gusta esponer mi frente al viento húmedo que las impele, y al oir el lejano trueno, que retumba como una esplosion de cañonazos, se me figura escuchar la voz de Dios como la escuchaban los antiguos patriarcas.

Traté de dirigirme á un altivo peñasco para descubrir el horizonte, pero la tia Ana, que sorprendió mi movimiento, se me puso delante siempre con la olla entre las manos.

—¿A dónde va V.? me preguntó con el tono franco y desenfadado que le era peculiar.

—Voy á la cumbre de aquel risco.

—¿Pero volverá V.?

—¿Quién lo duda?

—Ya sabe V. que esta noche tenemos boda en el cortijo. Se casa mi sobrina Blasa con el hijo de mi compadre Andrés. Siendo yo la madrina, haria muy mal en no decírselo, no una sino muchas veces. Quiero que sepa lo que es una boda entre nosotros. Se divertirá mucho.

—No lo dudo. ¿Pero me permitirá V. que suba á la cumbre?

—Suba V. donde quiera.

—¿A qué hora es la boda?

—El señor cura ha dicho que vendrá á las cuatro de la tarde. Se casarán y Dios los haga unos santos.

—*Amen*, respondí.

Y la tia Ana se volvió á sus vendimiadores y yo me subí á mi montaña, como Dick el jorobado, para olfatear la tempestad.

### III.

Lector—es decir, habitante de Madrid—¿has visto una tempestad desde lo alto de una roca? ¿Sabes tú—que por lo regular no has salido de ese castillo de madera, que ha fabricado la avaricia moderna y que vosotros llamais casas—sabes tú lo que es la naturaleza dejando rodar por el espacio olas sombrías de cárdenas nubes, desplegando las alas del huracan, encendiendo de un punto á otro del horizonte el fuego del relámpago? ¿Te has visto alguna vez sobre una roca, con un abismo á tus piés y con una perspectiva sin límites delante de tus ojos?—Tú, que no has visto otro cielo que el que permite la severa paralela de tu tejado, que sientes llover y abres el paraguas; que oyes tronar y te metes en tu pequeño nido; que ves relampaguear y cierras los ojos—y luego, cuando pasa el chubasco, asomas tu cabeza con la precaucion de la tortuga y te pones los chanclos de goma para que no te salgan sabañones, y te envuelves en una bufanda, y si no tienes estufa te vas á un café donde calientas tu entumecido cuerpo, y hablas de la lluvia, del viento, de los truenos y de los relámpagos, como puedes hablar de la borrasca del *Hijo de la Noche*.—¿Sabes tú lo que es una tempestad, en medio de la naturaleza, con rocas, árboles, grutas, precipicios, ríos, montañas, es decir, montañas como el *Veleta* y el *Muley Hassem*?

No lo sabes y por eso ignoras el sabor que tienen las cosas de provincia, donde la aldea es una tienda hospitalaria, el cortijo un monumento, el pastor una entidad; donde desde el grillo que canta hasta el sol que alumbra, todos tienen un papel importante que ejercer; donde eres libre de correr, saltar y romper las cadenas con que el buen tono y la civilizacion te esclavizan en la córte; donde tienes golfos de aire y de luz para nadar; espacio que medir, campos que recorrer. Y el árbol que te da sombra, y la fuente que apaga tu sed, y el peñasco que te sirve de asiento, y la cabaña que te da abrigo, y el molino que te llena de agua, todo esto son espléndidos accesorios que la naturaleza te ofrece para hacerte olvidar la vida de la opresion; la vida sujeta al capricho de un sastre y de un zapatero; la vida encajonada en una jáula; la vida tiranizando las horas y las estaciones; condenada á dormir de dia y á velar de noche; á gozar con las ilusiones olvidando la realidad; la vida de la mentira, del engaño, del egoismo, de la hipocresía; que hace á los hombres sultanes de sí mismos, genízaros de sus sentimientos, eunucos de su razon; la vida del café adulterado, de la leche aguada, del té fingido; la vida de la apariencia y del oropel; en suma, la vida convertida en sueño, el sueño transformado en desengaño, el desengaño en hastío.

¿A qué seguir? No sabiendo lo que es una tempestad en el campo, lo que es una fuente que brota del medio de la yerba, lo que es un grillo que canta á la luz de la luna, un pastor que cuida de su rebaño, un cortijo escondido debajo de unos árboles, es inútil que yo me empeñe en hacer descripciones.

Dejemos por lo tanto á la nube que reviente sobre una de las rocas que os he descrito, y volvamos á buscar á la tia Ana para asistir á la boda de Andrés y Blasa.

Os haré antes la biografía de los dos novios.

### IV.

Andrés era hijo del tio Andrés, que se consagraba á apacentar ganados. Blasa tenia por padre al honrado Ambrosio, ranchero de Sierra-Nevada. Andrés era un mozo que sabia tocar y cantar esas graciosas rondeñas, que son el recuerdo de los árabes, y Blasa bailaba en la punta de un alfiler.

La vida de estos dos séres se asemejaba á dos hermosas flores que crecen y se desarrollan en el fondo de un desierto. Andrés era alto, moreno, tenia una fisonomía agradable, y siempre estaba cantando: Blasa era una muchacha regordeta, de rostro ovalado, ojos negros y juguetones, y una cabellera que hubieran envidiado todas las damas de la córte.

Un dia, debajo de un emparrado y á la puerta de un cortijo, se improvisó uno de esos bailes, verdaderas zambras moruna que tienen mucho que ver y mucho que estudiar. Allí se encontraron por vez primera los dos héroes de nuestro poema. Andrés miró á Blasa y Blasa miró á Andrés. Despues bailaron juntos y estuvieron locos de contentos. Cuando se acabó la fiesta, los dos muchachos se pusieron tristes.

Pero despues hubo nuevos bailes y nuevos cantos. Andrés conoció que no podia separar los ojos de Blasa; Blasa por su parte, tampoco podia alejar la vista de Andrés. En resúmen, este se hizo poeta, que fue la señal mas evidente de que estaba enamorado. Sus coplas eran una viva y palpitante espresion de los sentimientos de su alma. La muchacha suspiraba al oir estos cantos.

Otro dia Andrés llevó su ganado á una fuente, y allí estaba Blasa llenando sus cántaros. Los dos se pusieron encendidos como amapolas. Estaban solos, y Andrés rompió el silencio convidando á la jóven á que se sentase en una alfombra de yerba.

¿Qué pasó en aquel paraje solitario entre aquellos corazones candorosos? Una cosa bien sencilla. Andrés le dijo á Blasa lo que sentia, y esta le contó á Andrés lo que le pasaba. Una vez en el terreno de las confidencias compusieron, por decirlo así, la novela de la vida, el poema del amor, el epílogo de la juventud. La inflexible lógica de los hechos y la consecuencia de aquella entrevista era la boda que iba á verificarse.

### V.

Cuando llegué al cortijo, despues de haber estado largo tiempo contemplando alejarse la tempestad hácia el Norte, me encontré con que el cura, los novios, la familia de estos y los convidados estaban entregados á una alegría completa. La boda se habia verificado y se bailaba á mas y mejor. Sonaban las guitarras, el alegre repiqueteo de las castañuelas y los platillos árabes, instrumento solamente conocido en algunos parajes de Andalucía, y que produce un ruido chillon y monotono sobre la melancólica armonía de las vihuelas.

Blasa y Andrés estaban el uno lejos del otro y apenas se

miraban. En la cocina se asaban algunos carneros, y en la puerta habia multitud de mozos armados de escopeta, los que disparaban de tiempo en tiempo en celebridad de aquel acontecimiento.

El cura presidia y organizaba la fiesta. El compadre y la comadre hacian ostentacion de su espléndida hospitalidad. En esta boda no hay convites. Todo el mundo se considera convidado y baila, canta y come como mejor le parece. Las mujeres, despues de bailar, dan sendos abrazos á los circunstantes.

Es cosa digna de verse un grupo numeroso de jóvenes, todas frescas y robustas, vestidas pintorescamente, haciendo alarde de sus formas y comprendiéndose en sus contornos redondeados que ellas son la realidad de la naturaleza mientras nuestras señoritas de la córte y de las ciudades son la mentira de la civilizacion.

Al oscurecer se suspendió el baile. Habia llegado la hora de cenar.

Despues de este paréntesis agradable, prosiguió el baile hasta las nueve de la noche.

A esta hora los novios se pusieron mas sérios y las respectivas madres de estos se echaron á llorar. Al punto cesó la danza y noté, con bastante estrañeza, que todos guardaron un silencio profundo.

La tia Ana vino á sentarse á mi lado.

—¿Se ha acabado la fiesta? le pregunté con ansiedad.

—Queda *el canto de la despedida*, me contestó.

Miré á la anciana como si estas palabras no las hubiese comprendido bien. ¡Eran tan poéticas!

LA EMPERATRIZ DE LOS FRANCESES.

—¡El canto de la despedida!

—Sí, replicó, ya es hora de que los novios se retiren, y de aquí el que les *echen las últimas coplas*. Son muy buenas. Verá V. qué bien lo hacen esos muchachos que se están agrupando en el portal.

Todo esto era una novedad para mí, y presté suma atencion.

Resonaron las cuerdas, no con la melodía cadenciosa del fandango, sino con una lánguida y triste sonata que penetraba en el corazon insensiblemente.

De pronto vibró una voz, cantando un estribillo raro y estraño, con el cual principia y acaba el *canto de la despedida*, cuya letra es como sigue:

Al pié de una rama verde
tiene su cama la liebre.
Al pié de una verde rama
tiene la liebre su cama.

Me fue imposible analizar el sentido hiperbólico de este estribillo. Luego, á la manera de ovillejos, improvisados por dos cantores que se respondian de copla en copla, principió un romance en donde se esplicaba la obligacion de los casados, el dolor paternal al deshacerse de sus hijos, las dulzuras de la maternidad, los placeres del amor, los afanes de la vida doméstica, todo un poema de sentimientos palpitantes, de emociones nuevas, de sagrados deberes y de santas esperanzas. ¡Cuánta poesía en medio de tanta naturalidad! ¡Cuánta pasion en medio de tanta sencillez!

Terminado el *canto de la despedida*, los novios se retiraron al hogar doméstico entre la detonacion de las esco-

EJERCITO DE AUSTRIA.

Cuartel maestre general. Ayudante general. General de caballería. Comandante de guardias de Corps. Jefe de hulanos. Jefe de húsares.

petas, y yo me quedé en el corrijo reflexionando en aquella *boda de lugar*, que era para mí un libro de nuevas sensaciones, riquísimo en detalles y espléndido en su conjunto, que me hacia comprender cuánta belleza y cuánta armonía hay en nuestras costumbres dignas de ser estudiadas y comprendidas.

TORCUATO TARRAGO.

## EL PRINCIPE

### DE METTERNICH.

A la edad de noventa y seis años, el 11 de junio dejó de existir el decano de los diplomáticos de Europa, el príncipe Clemente de Metternich, duque de Portella, señor de Johanisberg, grande de España de primera clase, y ministro que ha sido de Austria por espacio de largos años.

Clemente de Metternich, cuyo retrato damos en este número, nació en Coblenza en 15 de mayo de 1763 é hizo sus primeros estudios en Estrasburgo y Maguncia. A últimos del pasado siglo, siendo maestro de ceremonias en el palacio de los emperadores de Austria, fue elegido por primera vez para desempeñar una mision diplomática en Inglaterra. Llevada á cabo con habilidad, pasó á Dresde y de allí á Berlin, donde preparó la coalicion contra Napoleon I en 1803, coalicion destruida por el combate de Austerlitz. En 1806 fue nombrado embajador en París, y tuvo el arte de fascinar á Napoleon, que le creyó dócil instrumento de su política. Roto el encanto poco tiempo despues, Napoleon se vengó espulsando entre gendarmes á Metternich del territorio francés; pero el diplomático austriaco, no solo consiguió captarse de nuevo la amistad de aquel monarca, sino que concibió y llevó á cabo el proyecto de casarle con una hija del emperador de Austria, logrando de este modo romper la alianza de Francia con la Rusia. Despues, cuando el heroísmo de los españoles y de los rusos quebrantó el orgullo de Bonaparte, Metternich se unió en nombre de Austria á la coalicion europea y presidió el congreso de Viena en 1815 donde se hicieron los tratados cuyo rompimiento á venido á coincidir con su muerte.

Representante del principio absolutista, fue un poderoso agente de la Santa Alianza; asistió á los consejos que decidieron en 1823 la intervencion francesa en España; estableció por medio de tratados y de la fuerza la dominacion austriaca en Italia; contribuyó con sus consejos á la *pacificacion* de la Galitzia en 1848, y retirado desde entonces ha muerto cubierto de honores oficiales. Deja seis hijos de las tres mujeres con quienes sucesivamente estuvo casado.

EL PRINCIPE DE METTERNICH.

## MILAN, SU CATEDRAL Y EL ARCO

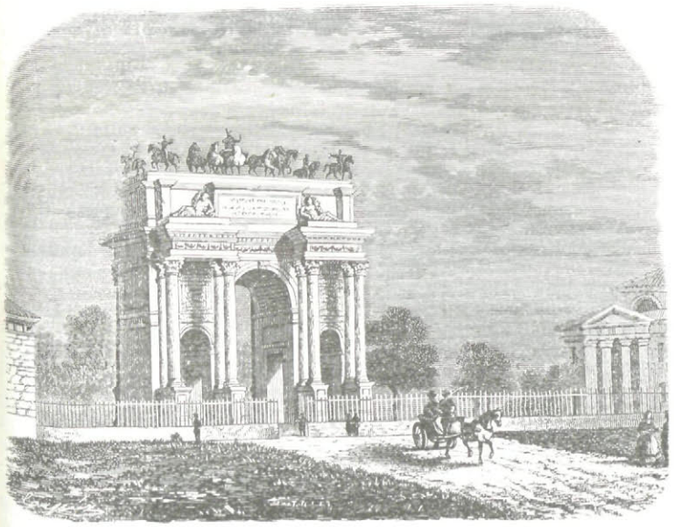
### DE LA PAZ.

La ciudad de Milan, capital de Lombardía, que por el tratado de Villafranca pasa á poder de la Casa de Saboya, es una hermosísima poblacion adornada de palacios, templos y obras de arte de esquisito gusto: superior en todos conceptos á Turin y que acaso le disputará la capitalidad del reino, que hoy toma mayores proporciones. Entre los monumentos que hermosean esta insigne ciudad, sobresale la catedral, cuyo grabado damos en el presente número.

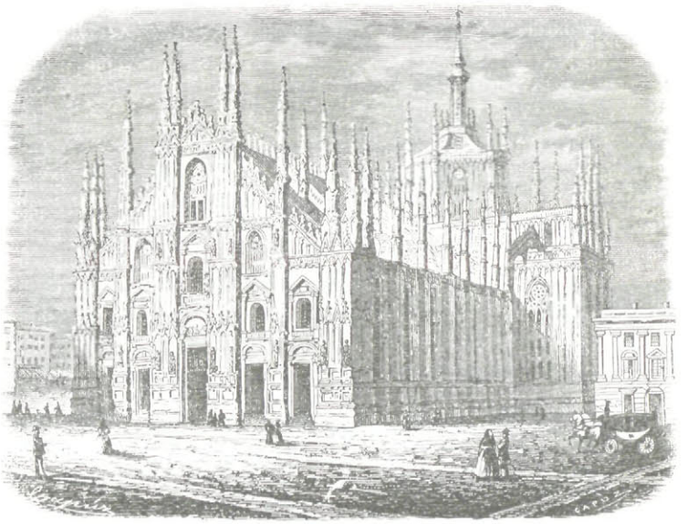
La primera piedra de este monumento se puso en tiempos remotísimos, segun el decreto dado en 1387 para su continuacion por Juan Galeazo Visconti, que decia: *Jam multis retro temporibus initiata est*; pero no se empezó á trabajar con ardor en la obra, sino en el año de 1386 El arquitecto, que parece era un aleman, llamado Enrique Gamodia, teniendo á sus órdenes una multitud de hábiles maestros italianos, se separó enteramente de las formas neo-griegas que entonces prevalecian; y construyó un templo en cruz latina, con cinco naves y arcos agudísimos que se apoyan en cincuenta y dos pilares de mármol octógonos, con capiteles de diversos adornos y ocho nichos destinados á estátuas. El número de estas que adorna toda la iglesia, asciende á tres mil trescientas, lo que da una idea exacta de su grandiosidad y magnificencia. No hay en toda Italia un templo que cuente tantas agujas como esta catedral, pues llegan á ciento seis las que ostentan sus graciosas proporciones, coronadas de estátuas y adornadas diversamente. La longitud de la iglesia es de 147 y medio metros; su anchura de unos 87 y su elevacion hasta la gran cúpula de 108. En el interior hay un hermoso bautisterio, formado de una urna de pórfido y circuido de columnas de mármol antiguo con chapiteles de bronce dorado.

En el esterior los cristales de colores representan pasages históricos; y las columnas unidas al muro están coronadas de hermosas estátuas de mármol.

Todas estas circunstancias inducen á creer, que el plano de la catedral de Milan, fue bastante anterior á la época en que se puso en ejecucion. Por largo tiempo despues de construida estuvo destinada para escuela nacional de las artes; y artistas muy célebres la adornaron á porfía con sus mejores obras, como Gubbo Solaro, Bairone y Bambaya. Entonces se hallaban escluidos de la escuela los estranjeros; pero despues se admitieron tambien sus trabajos.



EL ARCO DE LA PAZ EN MILAN.



LA CATEDRAL DE MILAN.

Milan, situada á cuarenta leguas de Venecia, en una hermosa llanura, tiene ademas de su grandiosa catedral un anfiteatro magnífico, el suntuoso teatro llamado de la Scala, universidad, jardin botánico, museo una rica biblioteca con mas de quince mil manuscritos y un vasto hospital que contiene dos mil camas, y fue comenzado en 1456. La principal industria de esta ciudad consiste en tejidos de seda, terciopelo, tul, indianas, galones de oro y plata, porcelana, papel y espejos. El territorio fertilísimo y bien cultivado, produce arroz, pastos, viñedo. Parece probable que esta ciudad fue fundada hácia el año 590, antes de Jesucristo: es lo cierto que se hallaba floreciente en el 191, cuando fue sometida al yugo romano en tiempo de Pompeyo. Su esplendor

fue aumentándose durante la dominacion romana, hasta que Atila la saqueó en el año 402 de la era vulgar. Cerca de un siglo despues cayó en poder de Odoacro, luego pasó al de Teodorico, rey de los godos; y en 568, apoderándose de ella los lombardos, la hicieron capital de su reino. En 1100 se erigió en república y empezó á recobrar su prosperidad antigua; pero en 1162, Federico Barbaroja se apoderó de ella, la destruyó casi enteramente y espulsó á los habitantes, los cuales no pudieron volver á sus hogares arruinados, sino tres años despues. Gobernada en los siglos XIII y XIV por los Viscontis, lo fue posteriormente por los Esforcias: á principios del siglo XVI la tomaron los franceses, y en 1535 los españoles que la conservaron hasta principios del XVIII. Patria de muchos hombres eminentes, pontífices, jurisconsultos, artistas, ha figurado mucho en la historia de la moderna Italia. Napoleon I la hizo capital de la república cisalpina y mandó erigir en ella el arco llamado de la Paz, cuyo grabado acompaña á este número.

## HISTORIA ANECDOTICA DEL CABALLO. (1)

SU FISONOMÍA, SAGACIDAD, FIDELIDAD Y SOCIABILIDAD.

(CONCLUSION.)

El caballo que vive en piara en el estado de libertad, conserva, en el de domesticidad, la misma disposicion social, y da pruebas de lo que siente, y le repugna el que se le deje solo. Esta disposicion se observa en la dehesa, en los juegos de estos animales entre sí, en la curiosidad que demuestran á la vista de un caballo estraño, en los movimientos animados y en los relinchos por los que intentan y ensayan reconocerse, y sobre todo, en los pequeños servicios que unos á otros se prestan. Casi no habrá dia en que deje de notarse el que dos caballos se ponen á rascarse recíprocamente. Es tal la disposicion del caballo á la sociabilidad, que se aficionará, por decirlo así, á cualquier especie de animal mas bien que permanecer solo. Vhite cita un caso de este género entre un caballo y una gallina. Estos dos animales, tan heterogéneos, pasaban juntos la mayor parte del tiempo en una cerca enteramente aislada, y poco á poco se tomaron un afecto mútuo. La gallina se acercaba al caballo cacareando, y se frotaba tranquilamente contra sus remos; mientras lo efectuaba, el cuadrúpedo la miraba con aire de satisfaccion, moviéndose con la mayor precaucion por temor de incomodar á su pequeña amiga. En el retrato del famoso corredor Godolfin se ve un gato que era su compañero inseparable en la cuadra, y que murió de tristeza por su pérdida. Otro caballo tenia tambien un gato por compañero, que habitualmente se echaba en el pesebre. Cuando le iban á dar el pienso, cogia al gato por la nuca y lo pasaba á la pesebrera inmediata para que no le incomodara mientras comia; fuera de este momento daba muestras de alegría cuando le tenia á su lado. El caballo Chillabg, gran corredor, de tan perversas intenciones, que solo un palafrenero le podia cuidar, y que un dia hizo pedazos á un maniquí que de esprofeso se le acercó vestido, tomó tal afecto á un cordero, que pasaba la mayor parte del dia en cazar las moscas que incomodaban á su amigo.

Es seguro que entre los caballos españoles se habrán observado casos de esta ú otra naturaleza, pero como no se han hecho públicos, tenemos que buscarlos, aunque con sentimiento, en el estranjero.

Una persona medianamente acomodada de Bristol, tenia un galgo que habitaba en la cuadra con un caballo de unos cinco años. Ambos daban muestras de quererse. El perro se echaba siempre debajo de la pesebrera al lado del caballo, el cual se ponia muy inquieto y triste cuando no veia al galgo. Su amo tenia la costumbre de entrar en la cuadra para sacar al perro y que le acompañara en el paseo. El caballo miraba entonces al galgo con mucha ansiedad y relinchaba como para decirle: «Yo tambien quisiera acompañaros» Cuando el perro volvia á entrar en la cuadra le recibia con un relincho significativo, aquel corria hácia el caballo y le lamia las narices, y este le correspondia rascándole el dorso con los dientes. Un dia que el criado sacó á paseo al caballo y al perro, se vió este acometido por un mastin que al momento le derribó y le tenia entre sus manos; al ver esto el caballo amusga sus orejas, se precipita sobre el mastin, á pesar de cuantos esfuerzos hizo el ginete para evitarlo, le agarra por la nuca con los dientes, lo cual le obligó á soltar al momento su víctima, sacudiéndole con fuerza, hasta quedarse en la boca con un pedazo de pellejo. Apenas pudo ponerse de piés el agresor, que creyó prudente librarse de tan rudo como fuerte adversario por una retirada precipitada, dando los mas crueles alaridos. En seguida el caballo se puso á acariciar á su compañero.

El capitan Brown refiere en sus Ensayos biográficos, otro ejemplar de aficion entre un caballo y un perro. Un amigo mio, dice el médico Smith, tenia un caballo muy vivo é inquieto, pero muy dócil, y un magnífico perro de Terra Nova, llamado César. Ambos se tenian una amistad íntima y se comprendian mútuamente sus acciones. Al perro le encerraban de noche en la cuadra y se echaba siempre al lado del caballo. Cuando el doctor solia hacer la visita, no tenia, para que tuviera cuenta del caballo, interin visitaba á sus enfermos, mas criado que César, á quien daba las riendas que cogia en la boca, quedando el caballo tranquilo, en medio de las calles concurridas de Dublin, al lado de su amigo César. Si el médico tenia inmediato otro enfermo, no montaba, y se limitaba á llamar á su caballo y á César, que le seguian inmediatamente, y quedaban parados delante de la puerta hasta que volvia á salir. En la casa de campo el caballo obedecia á su amigo César, cual si fuese su palafrenero. Algunas veces iba el médico á la cuadra acompañado de su perro, ponia el filete al caballo y daba las riendas á César diciéndole llevara á beber á su camarada. Ambos comprendian lo que de ellos se exigia: César echaba á andar trotando seguido de su caballo, que saltaba, respingaba y jugaba con el hasta un riachuelo que habia á unos quinientos pasos de la cuadra. En cuanto bebia, los dos volvian del mismo modo que habian ido. Con frecuencia decia el médico á César que hiciera saltar al caballo por encima del riachuelo. El perro, por una especie de ladrido, y saltando delante del caballo, le hacia conocer lo que deseaba, y entonces el caballo galopando corto, precedido de César, saltaba el espacio. En seguida se le decia al perro que lo trajera, y lo ejecutaba del mismo modo. Un dia soltó César las riendas; pero apenas el caballo saltó el rio, trotó hácia su guía que tomó las riendas y le condujo perfectamente.

Al hombre corresponde sacar partido de esta preciosa disposicion del caballo, siendo cosa segura que si se le tratara con cariño le tomaria aficion, y le obedeceria en cuanto le mandara. El ser los caballos resabiados, con malas intenciones, procede en el mayor número de casos de malos tratamientos recibidos, de que en vez de mirar al hombre como amigo, le tienen y le consideran como su mayor enemigo.

Existe algo de estraordinario en el modo cómo el caballo consigue caminar con seguridad por sitios peligrosos, y evitar los peligros que su amo ni aun sospecha. Siempre que pueda haber alguna duda, se debe dejar libre la cabeza del animal para que aproxime las narices al suelo y le reconozca por medio del tacto, de la vista y del oido, y es seguro que notará al momento si puede ó no seguir su camino. Aunque el animal esté atalajado y sin poder usar sus facultades con libertad, no por eso deja de ejercer del modo mas sorprendente su admirable instinto. En el mes de enero de 1846, una parte del puente de Barentin, en el camino de hierro de Ruan al Havre se hundió repentinamente. Algunos momentos antes de desplomarse iba á pasar con su carruage Mr. Lorgery, pero el caballo se paró de pronto y no queria dar un paso por mas que su amo le castigaba y hacia todo género de esfuerzos para conseguirlo. En el momento mismo que mas le pegaba y le incitaba para que se moviese, se verificó el hundimiento, quedando sorprendido de la prevision del caballo que le evitó una muerte segura.

La facultad que posee el caballo de distinguir los senderos mas ocultos de un camino frecuentado, ó cuando menos practicable, y la memoria fiel y constante que le permite reconocer el camino que ha andado una sola vez, han inspirado á los viajeros estraviados, desde la época en que mas se caminaba en cabalgaduras, la preciosa y segura idea de abandonar las riendas sobre el cuello del animal que montaban y abandonarse á sus inspiraciones y sagacidad. A esta seguridad de memoria junta el caballo la observacion de las cosas de costumbre y de rutina. Un caballo acostumbrado á dar una vuelta todas las semanas con el repartidor de un periódico de provincia, se paraba siempre delante de la puerta de los suscritores, aunque eran unos setenta. Habia dos que mancomunadamente le recibian, alternando en la prioridad; y el caballo se acostumbró pronto á este convenio, y aunque habitaban á dos millas de distancia uno de otro, se paraba regularmente, y sin equivocarse nunca, una semana á la puerta del uno, y á la siguiente á la del otro.

Los ejercicios que en los circos se le obligan á hacer al caballo, pueden dar la medida de su docilidad y de su inteligencia; pero son mas interesantes y sorprendentes los que de por sí imagina y ejecuta. Brougham dice en sus Disertaciones, haber conocido una jaca que adquirió el hábito de levantar el picaporte de la puerta de su cuadra y la tapa del arcon de la cebada; cita tambien un caballo que abria la cancela de un prado como lo pudiera hacer un hombre. Estos hechos no son tan estraordinarios como el que creemos único en su género y observado en 1794 por Wilson. Un caballo que se dejaba suelto en un prado en que habia una bomba, despues de estar algun tiempo en la cuadra, cogia con la boca el guimbolete ó émbolo de la bomba, y levantando y bajando alternativamente la cabeza, maniobraba como un hombre lo hubiera hecho con la mano, hasta que sacaba la suficiente cantidad de agua.

Los caballos hacen á veces cosas que no pueden menos de considerarse como previsoras. El general Pater, que estaba de comandante en las Indias Orientales, era muy corpulento. Cuando residió en Madrás compró un caballo de silla, y pasado algun tiempo, descubrió en él un hecho singular, el cual consistia en echarse siempre que su amo se preparaba para montarle. Cuantos medios se imaginaron y pusieron en práctica para evitar esta accion y curarle de su manía fueron inútiles, y este incidente dió márgen á muchos chistes y bufonadas á costa de la obesidad del general, en disposicion de considerar este como muy prudente ceder su caballo á un oficial jóven que partia destacado á bastante distancia. Habian trascurrido mas de dos años, cuando el general marchó de Madrás para pasar revista de inspeccion. Viajaba en palanquin, segun es costumbre en la India. Al dia siguiente de llegar á uno de los destacamentos y reunida la tropa para la revista, no habiendo llevado caballos el general, se le buscó uno (cosa difícil por su obesidad y peso) propio de un oficial, muy fuerte y que se le llevó ensillado al frente de las filas. El general salió de su tienda y se preparó para montar; pero en cuanto el caballo notó que se le acercaba se echó sobre la arena, sin que nada pudiera hacerle que se levantara. Era su antiguo caballo, que desde que le dejó nunca habia vuelto á ejecutar esta accion. El general, que era hombre de genio y de broma, celebró con los demás las consecuencias de un incidente tan ridículo que tanto escitó la hilaridad.

El valor es una cualidad muy importante en un caballo, y algunos la poseen en alto grado. Es de notar que en esto hay algo mas de una mera y simple indiferencia natural al daño ó peligro, alguna cosa de inteligente. El caballo aprende á vencer sus temores. Se los ve que en la presencia de un tigre se quedan inmóviles, se paralizan de terror, no pueden ni resistir ni huir; y sin embargo, la educacion, la confianza en la proteccion del hombre, pueden triunfar de este miedo instintivo de enemigos mortales: se tiene la prueba en que un caballo bien enseñado deja que el leopardo de caza salte sobre su dorso, bien sea por detrás, bien por delante de su ginete. Uno de los ejemplares mas singulares de valor por parte del caballo y del ginete y de la armonía entre ambos, es el hecho siguiente de Roberto Guillespie y de su corcel árabe. Se encontraba Roberto en el hipódromo de Calcuta en la época de una de sus mayores fiestas. Un gentío inmenso se habia reunido para presenciar los espectáculos, cuando un grande movimiento acompañado de gritos de espanto y de terror, se notó en la concurrencia. Sabiendo que se habia escapado un tigre, al momento pide Roberto su caballo, y sin mas arma que un venablo para la caza del jabalí, que arrancó de la mano á uno que estaba próximo, corre á acometer á la fiera. El tigre sin duda se habia aturdido al verse entre una multitud que huia por todas partes, pero en cuanto vió á Roberto se puso en la actitud de un animal que se prepara para lanzarse sobre su presa. En este momento, Roberto hace saltar su caballo por encima del tigre y al pasar le clava el chuzo en el espinazo. Para ejecutar esta proeza fue preciso una unidad perfecta de voluntad y de accion entre el caballo y el ginete, una realizacion momentánea de la fábula del Centauro. Si cualquiera de los dos hubiese hecho un movimiento falso, ambos hubieran perecido; pero el bravo animal conocia á su ginete. Era un caballo tordo que regaló despues al príncipe regente.

No debe sorprender que un animal dotado en tal alto grado de semejantes facultades, esté espuesto, como el hombre, á que se le desordenen. Las acciones trastornadas, el furor, los caprichos y los vícios que se observan algunas veces en el caballo, presentan la analogía mas sorprendente, con ciertas formas de la locura humana. Los profesores de veterinaria han recogido y observan diariamente muchos casos notables en que las disposiciones viciosas de los caballos, dirigidas á ciertos objetos en particular, han ofrecido y presentan todos los caracteres de una monomanía. Se han visto y ven caballos que, sin estar en realidad locos, se entregan á las acciones mas pervesas, se encabritan sin causa conocida, hacen desvíos, pegan botes de carnero, se acorralan por puro capricho, con riesgo del que los monta, de la carga que llevan ó del peso que arrastran. Estos vicios y otros mas ó menos parecidos, proceden de un natural perverso ó de la mala educacion. Asi se observa que cuando los palafreneros, ó los que no lo son, se entretienen en incomodar á los caballos, comienzan estos por querer morderlos ó por cocear, y lo que al principio era un juego ó una fiesta que escitaba la hilaridad, termina por ser un hábito confirmado muy perjudicial. Estos vicios tienen de malo el que son incorregibles una vez inveterados. Se dice que los egipcios quitan á sus caballos el vicio de morder, asando una pierna de carnero ó de oveja, y cuando está muy caliente se la presentan al animal que al instante la muerde; el dolor que esperimenta le hace tener cuidado para que en lo sucesivo no muerda mas que su alimento. Sin embargo, debe sospecharse que su recuerdo no sea de mucha duracion y vuelvan otra vez á su antigua costumbre

Se cuenta tambien un caso particular de un caballo que no queria consentir ningun ginete, habiendo sido inútil cuanto se hizo para vencer esta repugnancia ó verdadera monomanía. Un amigo del dueño le dijo riéndose: veo que lo único que podeis hacer es conservarle y mantenerle para que le monte vuestro mono, y aquel contestó: pues hacerlo desde este momento; manos á la obra. Se le puso en el dorso una especie de silla y colocó encima al mono con su vara ó látigo en la mano derecha, con la cual tocaba al ijar del caballo; este se puso furioso, comenzó á despedir repetidas y grandes coces, rompió al galope por el terrazgo de la quinta que estaba cercada. El caballo se tiró al suelo varias veces, pero cuando lo hacia del lado derecho el mono saltaba al momento sobre el izquierdo, y al contrario. Se metió por

(1) Véase el número anterior.

entre un bosque, con la esperanza sin duda de libertarse de su ginete; mas el mono maniobrando y costeando de derecha á izquierda y tendiéndose sobre el dorso encontró el medio de no chocar contra los troncos ni ramas de los árboles. Por último, el caballo, cansado y desalentado, volvió á la quinta y corrió hacia la cuadra como para buscar amparo y proteccion. Entonces se bajó al mono y le reemplazó un desbravador jóven que dirigió su cabalgadura con la mayor facilidad. Desde entonces ha continuado siendo un caballo muy dócil.

En otro artículo nos ocuparemos de los vicios y malos hábitos del caballo, de su ligereza y de su paciencia.

NICOLÁS CASAS.

## CONSEJOS A UNA NIÑA.

Dulcísima eres como un rayo de la luna ó como el eco de un arpa de Sion.

Tus ojos como estrellas del firmamento.

Tus labios frescos y puros como los tintes de la alborada.

Tu aliento como el nardo, la diamela y el cinamomo.

Tus mejillas como rosas del paraiso.

Tus cabellos como brotes de palmera mecidos por embalsamadas brisas, cuando en sueltas crenchas descansan sobre tus hombros.

Tus dientes como manada de ovejas descendiendo del Galaad.

Tu cuello como copo de nieve sobre la esbelta flor de la montaña.

Tu conjunto como el ángel de los sueños.

Tú eres hermosa, muy hermosa, amiga mia.

Bendita la madre que te adurmió en su regazo y te dió á libar el dulce néctar de la vida.

Y bendito el Señor que imprimió en tu rostro la inmaculada pureza de los ángeles.

La tierna avecilla que en ignorado arbusto anida, libre está de que aleve mano la arrebate ni cazador la aniquile.

Asi tu corazon, replegado en el santuario de tu inocencia vea pasar los soles de venturosos dias sin que pasion alguna acibare sus ensueños ni pesar creado germine en sus ilusiones.

Porque la tierna avecilla que lanza el vuelo antes de poseer las alas, camino errado lleva de cruzar los espacios sin que el cansancio la abrume ó los vientos la arrebaten: camino errado para encontrar en el desierto fuente donde apagar la sed; nido donde albergarse; corazon donde hallar consuelo.

No busques los placeres antes de tiempo: los placeres son flores de suavísimo perfume; de embriagadora poesía: pero aleves espinas esconden entre sus tallos, sutil veneno entre sus hojas y nunca se tocan sin dejar grabada en el corazon la página de un desengaño.

La flor de la montaña se eleva mas altiva sobre la blanca nieve que la alfombra y los vendabales que la combaten, que sobre la verde yerba que la esmalta y las tiernas auras que la arrullan.

No hay virtud mas bella que la virtud que vence en las luchas del corazon y arrostra serena nieves y vendavales del crudo invierno.

Fuente de vida y manantial de ilusiones es la tranquilidad del espíritu.

Vela siempre sobre tu corazon y sea tu inocencia la atalaya de sus pasos.

En los campos de mas fragantes flores es donde se albergan los mas venenosos reptiles.

En el amor del mundo, es donde se encuentran todas las miserias del corazon humano.

El es bello y melancólico en la apariencia: ruin y mezquino en el fondo.

El amor de los ángeles huyó con la primera mujer del Paraiso.

Que no sorprenda tus sueños el canto de esta fatal sirena, sin estar preparada para la lucha.

Respeta siempre al hombre, pero no le temas. Porque ¡quién sabe si la suerte te le depara por compañero! y mal podrias amar á quien empezabas por temer.

No burles las lágrimas del que te ama.

El hombre tiene algo del desierto: las gotas que de él brotan son un extorupto de la naturaleza.

Las unas calman la sed al caminante: las otras son el bálsamo del dolor.

Harta desdicha tiene con olvidar la idea de su dignidad.

Sé buena con todos.

La bondad es como el sol de primavera: vivifica cuanto en el suelo abarca.

En el suelo mas vate inspirar llanto que risa.

Siempre fue un consuelo ver compartido por la amistad el infortunio.

No olvides nunca tu mision sobre la tierra.

La mujer es un santuario, que una vez profanado, se convierte en edificio público.

Desde este momento su vida es una continua mascarada.

Hay mujeres que son un sarcasmo de la naturaleza.

El vicio emponzoña las ilusiones: los placeres las matan: las virtudes las purifica: el amor las ahoga.

Distribúyelas siempre de modo que pueda quedarte dicha para el presente; recuerdos para el pasado; esperanza para lo porvenir.

No hay felicidad como la de ignorarse uno á sí mismo.

Las pasiones son las tempestades del otoño.

Llevan la desolacion por donde pasan.

Una pasion desgraciada, es una gota que perenne en el corazon lo va aniquilando sin tregua, y que seria capaz de envenenar las mismas fuentes del paraiso.

Nunca te arrebaten los juramentos de un hombre.

Domina tu corazon la primera vez que los oigas; es el momento de prueba; cuando pase algun tiempo, ya habrás escuchado de cien bocas las mismas palabras; entonces es cuando te agradecerás á ti propia la posesion de tu virtud.

No te hagas atea en amor.

Si lo eres, cállalo.

Como ventisca en invierno, asi caeria el ridículo sobre tu cabeza.

El mundo no es mas que un album de caricaturas.

El amor no es mas que una agradable mentira.

En el hombre es una ocupacion: en la mujer una necesidad.

La realidad del amor es la verdad de su mentira; el desengaño.

Vive, pues, para tí: analiza al hombre, sondéalo y cuando lo consideres digno de tu amor, arrójate confiada en sus brazos: en él encontraras la ilusion del amante, la ternura del amigo y la confianza del hermano.

Nadie guarda mejor un tesoro que su verdadero dueño.

No creas en la *amistad* de la mujer.

En su diccionario no existió nunca semejante palabra.

Hace uso de ella como de los bastidores de un teatro; *para los efectos*.

Ten, sí, una sola, una inseparable compañera: tu virtud.

Y con ella, una amiga única: tu madre.

Con estas dos circunstancias, bien puedes arrostrar impávida y serena las tempestades de la vida; los vaivenes de la fortuna.

Estudia en el libro de la humanidad.

Cada persona es el compendio de un mundo.

Cada corazon un arcano, donde solo penetra la mirada de Dios.

Pero no te importe: analiza á las personas por el rostro.

Es el espejo del alma.

En cada una hallarás una buena página que aprender.

Es la ciencia de la vida.

Lo que no aprendas, los desengaños te lo enseñarán.

El hombre es indiferente ó egoista: la mujer maligna ó ambiciosa.

Los primeros, de erigirse en maestros, suelen hacer pagar caro el aprendizaje.

Las segundas, de empezar por consejeras, suelen acabar por *inquisidoras*.

No hay mujer capaz de dar á otra dos buenos consejos seguidos.

Era preciso para ello que dejase de ser mujer.

Desconfia de aquella que con una amistad intempestiva, mas te distinga y agasaje.

Sus caricias son la de Judas.

Asi acaricia la fiera del monte á la tierna res que ha elegido por víctima.

Nunca dejes de analizar el consejo que te den.

Siempre podrá revelarte algo de la persona que te lo ha dado.

No ocasiones nunca pesares al hombre que te ame, y á quien distingas con tu cariño.

No hay peor enemigo que un amante desesperado.

Es el Sanson del amor.

Perecerá gustoso con tal que á su impulso desaparezca con él, el objeto de su idolatría.

Si alguna vez te hiciere un agravio de esos que los celos crean, muéstrate severa; pero no vengativa.

El perdon del ofendido obliga al defensor.

No hay placer que iguale al del olvido de una ofensa.

Es el placer de la religion.

Ella nos ha legado estas sublimes palabras:

«Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen; y rogad por los que os persiguen y calumnian:

»Para que seais hijos de vuestro Padre que está en los cielos, el cual hace nacer su sol entre buenos y malos y llueve sobre justos y pecadores.

»Porque si amais solamente á los que os aman, ¿qué recompensa tendreis? ¿No hacen lo mismo los publicanos?

Y si saludáreis tan solamente á vuestros hermanos, ¿qué haceis de mas? ¿No hacen esto mismo los gentiles?

»Sed, pues, vosotros perfectos, asi como vuestro Padre celestial es perfecto.

Ahora bien, ángel mio, al perdonar la ofensa, estudia desde aquel momento al hombre, haciendo abstraccion del amante.

Y si la conducta de aquel hombre es tan digna como el primer dia en que le diste á comprender tu cariño, ese hombre vuelva á ser digno de tí; que él, al nacer á un nuevo amor, sabrá apreciar mas que nunca los quilates de tu bondad.

No hay hombre capaz de ofender á su amada por el solo gusto de ofenderla.

Los celos son la adelfa de los amores.

Envenenan cuanto tocan.

Evita siempre que puedas, que tu corazon se contagie con ellos.

Serias desgraciada.

Su mas pequeño contagio basta á derribar las mas poderosas inteligencias.

En la mujer son el sol del desierto; marchitan cuanto tocan.

En el hombre, torrente en la soledad; derriban cuanto abarca.

Y sin embargo, el hombre no es tan fatal como se cree, ni tan completo como se le juzga.

Es una dicha á medias.

Asi tambien la mujer no es tan mala como la pintan los desengaños, ni tan buena como la crean las ilusiones.

No es mas que lo que el hombre quiere que sea.

Pon, pues, esencial cuidado al entrar en el florido vergel de los amores, de analizar la flor sobre que se posa tu corazon.

Porque la mayor parte de ellas esconden punzantes espinas sobre sus hojas y sutil veneno en sus perfumes.

Asi es como en el mundo se inclinan marchitas tantas frentes á impulsos del dolor.

Asi es como se oyen tantos ayes comprimidos entre los locos rumores del placer.

Asi es como el corazon se cae á pedazos en medio de la florida edad de sus ilusiones.

Porque no hay peor mal en la vida, que la frenética ambicion del bien.

La ambicion es el orgullo del propio valimiento.

La ambicion es el peor enemigo de la mujer.

Arroyo sin corriente, cruza atrevido el campo donde nació; se lanza ansioso tras el ancho panorama que á su vista se estiende; atraviesa un valle, cruza una hondonada y de pronto se encuentra en las abrasadas arenas de un desierto.

Desde su florido lecho del campo, creyó columbrar el principio de un paraiso: la desolacion ha sido la que le ha abierto sus puertas: el sol empieza á abrasarle: las arenas á absorberle: el arroyuelo acaba de desaparecer sin dejar ni la vaga estela de su camino.

Hé aquí á la mujer lanzada por la soberbia de su ambicion en el loco sendero de los placeres.

Asi, pues, la modestia sea tu norma y la virtud tu guia.

No hay soplo humano capaz de hacer vacilar un corazon envuelto en los sagrados pliegues de esas enseñas.

Asi es como tu frente no se inclinará marchita ante el dolor, ni sucumbirá tu alma en lucha alguna.

¡Dichosa la mujer en cuya frente se adivina la aureola de su inmaculada pureza!

¡Dichosa la mujer que al alejarse del mundo deja en su postrer adios los santos recuerdos de su virtud!

Ahora duerme, duerme el sueño de la inocencia, que harto pronto llamarán á las puertas de tu alma, los mil ecos de importunos amores.

Por eso concluyo diciendo:

Bendita la madre que te adurmió en su regazo y te dió á libar el dulce néctar de la vida.

Y bendito el Señor que imprimió en tu rostro la inmaculada pureza de los ángeles.

S. DE MOBELLAN.

## LA MUJER DEL PESCADOR.

BALADA.

El cielo se cubre de nubes.

Su azul trasparente ha sido sustituido por una horrorosa capa negra, solo rasgada por los relámpagos que de vez en cuando iluminan el espacio.

El ruido de los truenos se pierde en la inmensidad del vacío y la villa parece un negro fantasma sumido en la oscuridad.

Solo una luz se vé, y es en la cabaña mas venerable de la orilla del mar. Penetremos en ella.

Una mujer, hermosa aun en medio de su dolor, ora prosternada ante la imágen de la vírgen, y á un lado una pobre cuna sostiene á un niño, hermoso como ella, puro como los ángeles.

Su tranquilo sueño no es turbado por el resplandor del relámpago, ni el ruido del trueno.

La madre aparta solo su vista de él para dirigirla al cielo, tal vez implorando la clemencia del Señor, tal vez acusando la Providencia.

«¡Dios mio! protector del desvalido, compadécete de mi afliccion, dice sollozando—Hace dos dias que le espero, dos dias de angustias mortales y aun no viene—No viene á tranquilizar á su esposa, á dar un beso á su inocente hijo.

Siempre luchando con el terrible elemento para procurarnos un pedazo de pan. Siempre espuesto á dejar su vida entre las verdes olas, siempre pensando en nosotros.

TIPOS MALLORQUINES.

¡Dios mio! amparadle y ampararnos.»

. . . . . .

Y la tormenta continúa sin interrupcion. Cada vez es la oscuridad mas intensa..... cada vez parece mayor la cólera del Omnipotente.

¿Pero, no escuchais un quejido lastimero en lontananza? es la voz de un náufrago que pide auxilio.

La jóven lo ha escuchado: un estremecimiento nervioso corre por sus venas y cogiendo á su hijo que llora de verla llorar, se precipita fuera de la cabaña.

Corre como una loca hácia el agua, ya baña sus piés: la claridad de un relámpago le hace distinguir varias tablas de una barca que se ha estrellado en las rocas.

Su corazon le dice que es la de su marido que habrá perecido con ella y desesperada se arroja al mar, abrazada á su hijo.

El pescador que ha visto romperse su lancha, gana la orilla á nado. Acude precipitadamente á su choza y al entrar en ella la ve desierta, una luz alumbrando el cuadro de la vírgen y la cuna de su hijo vacía.....

M. Ossorio y Bernard.

## REVISTA DE LA QUINCENA.

La batalla de Solferino fue una de las mas sangrientas, aunque no una de las mas decisivas que en la guerra de Italia se han dado. Los austriacos pasaron el Mincio y atacaron con ímpetu las posiciones defendidas por los franco-sardos. El ataque en ambas alas fue sostenido con vigor, pero con ventaja por parte de los austriacos, cuando acometieron por el centro fuerzas numerosas de los aliados, y arrancaron la victoria á los enemigos. Una tempestad que estalló y la llegada de la noche hicieron al ejército austriaco pensar en la retirada, no pudiendo sostenerse teniendo al frente el ejército francés y á la espalda el rio; y en efecto se retiró sin ser grandemente inquietado, pues los franco-sardos no comenzaron á pasar el Mincio sino dos ó tres dias despues.

Parecia que la guerra despues de esta batalla debia seguir con vigor: ya se hallaban bloqueadas dos de las plazas fuertes del cuadrilátero, Peschiera y Mantua, á orillas del Mincio; barcas cañoneras se habian enviado al lago de Garda para completar por aquella parte el bloqueo de Peschiera, y el cuerpo de ejército del príncipe Napoleon, que habia estado ocupando la Toscana y los ducados de Módena y Parma, acababa de incorporarse á las tropas aliadas para cercar á Mantua. Todos esperaban una gran batalla; en Italia el movimiento se propagaba con fuerza á los Estados romanos; sentíanse síntomas de conmocion en Nápoles; y en París la emperatriz-regente tomaba la iniciativa para centralizar los donativos y suscriciones en favor del ejército defensor de la causa italiana. Nuestra compatriota, cuyo retrato damos en el presente número, secundando el entusiasmo del pueblo francés y del italiano en favor de la causa de la independencia, habia espedido un decreto formando una junta de señoras presidida por ella misma para recibir y distribuir donativos á las familias de los muertos y á los heridos en la lucha de Italia. Todo parecia presagiar una nueva série de combates, al cabo de los cuales estaria el cumplimiento del programa anunciado por Luis Napoleon en estas palabras: *la Italia será libre hasta el Adriatico*, palabras consagradas por la victoria como dice un periódico francés, cuando de improviso se recibió la noticia de una suspension de armas acordada entre los dos emperadores.

Segun las esplicaciones que el órgano oficial del gobierno francés ha dado de este armisticio, y segun lo que resulta de los diarios de Viena, la proposicion para suspender las hostilidades salió del emperador de Francia, el cual en una carta autógrafa dirigida al de Austria le invitó á conferenciar. Dice el *Moniteur* francés que las grandes potencias neutrales estaban haciendo esfuerzos laudables para conseguir un arreglo amistoso, y que Luis Napoleon á fin de facilitarle y mostrar la moderacion de que se siente animado, habia tratado de averiguar las intenciones de Francisco José, á fin de evitar la efusion de sangre si estaban de acuerdo con las suyas.

Y muy de acuerdo debieron de hallarse, porque á los dos dias de recibir la noticia del armisticio, y al siguiente de la conferencia celebrada entre los dos emperadores, despues de haber dicho el *Moniteur* que la suspension de armas *no era mas que una simple tregua*, y de haber repetido los restantes periódicos franceses que la Italia seria libre hasta el Adriático, vino á sorprender al público la noticia de la celebracion de la paz.

La paz se ha celebrado en efecto entre Austria y Francia, y segun el último parte telegráfico las condiciones son las siguientes:

El emperador de Austria cede al de Francia la Lombardía hasta el Mincio, y el emperador de Francia la traspasa al rey de Cerdeña.

El Veneto queda en poder de Austria aunque formará parte de una combinacion que se titulará Confederacion italiana y á la cual concurrirán los demás Estados bajo la presidencia puramente honoraria del Papa.

Nos faltan pormenores acerca de este tratado, cuya ejecucion creemos que ha de encontrar algunas dificultades. Por eso no podemos decir todavía cual es la suerte que se reserva á los ducados de Toscana, Parma y Módena. En cuanto á Nápoles y la Romania, su situacion no cambia. Por lo que parece de los datos hasta ahora recibidos, todo el arreglo de la cuestion de Italia hecho, no sabemos si provisional ó definitivamente, entre los dos emperadores, consiste en dar al Piamonte la Lombardía hasta el Mincio, y en reconocerse por parte de Francia la soberanía austriaca del Veneto, y al Austria el derecho de formar parte de la Confederacion italiana, como uno de tantos Estados de Italia.

Aun debemos recibir nuevos pormenores, que pondremos en conocimiento del público, luego que sean bastante conocidos, á fin de no incurrir en ninguna inexactitud.

No termina, pues, aquí la crónica de la lucha por la independencia italiana que hemos comenzado hace dos meses. Creemos solamente acabado el segundo acto del drama, que se ha representado á la vista de la Europa, en el gran teatro de la Lombardía. Quedan aun arreglos que hacer y acontecimientos en embrion, que pueden desarrollarse; cenizas mal apagadas que se hallan todavía en estado de renovar el incendio.

La noticia de la paz ha sorprendido á todos los que la han sabido, y sorprenderá á cuantos la sepan por primera vez: solo hay dos personas en el mundo que estaban dispuestas á un suceso semejante, y eran los dos emperadores. Ni los franceses, ni los italianos, ni las potencias neutrales, ni los ejércitos beligerantes presumian que pudieran cesar tan de improviso los mortíferos combates, á costa de los cuales habian penetrado los franco-sardos en Lombardía.

La córte española, dejando su residencia de Aranjuez, se ha trasladado á la Granja, pais mas fresco y mas á propósito, por consiguiente, para esta rigorosa estacion de calor. En el año actual, los calores en nuestro clima han sido mayores que de muchos años á esta parte: muchas personas se han asfixiado en el campo, sobre todo entre segadores y espigadoras. Así las familias y los individuos, que por su situacion y clase de ocupaciones, pueden abandonar á Madrid en esta temporada, nos van dejando hasta el setiembre. Esto hace que los teatros, las diversiones y los sucesos narrables en estas revistas escaseen notablemente.

Se dió hace pocos dias una fiesta nocturna en el jardin del Tívoli, deliciosa como las del año anterior y organizada por la señora condesa de Viamanuel y las damas protectoras de una de las diversas asociaciones de beneficencia establecidas en Madrid, que creemos es la que se llama de la Santa Infancia. Si las damas tienen, como parece, la amabilidad de disponer alguna otra funcion, con el buen gusto que les distingue, no solo la infancia, sino la juventud, tendrá que estarles agradecida.

El Circo de Price sigue atrayendo una numerosa concurrencia todas las noches de funcion: allí se ven ejercicios gimnásticos sorprendentes, y entre los artistas no son los pertenecientes al bello sexo los que menos se distinguen.

La Ugalde, artista de los teatros de París, está dando en la Zarzuela representaciones de ópera-cómica que llaman la atencion del público y atraen gran concurrencia á pesar del calor. Verdad es que la empresa ha procurado hacer agradable con flores y ventiladores la estancia en este teatro. La Ugalde es artista de gran mérito y se hace aplaudir constantemente. En la bella tirolesa de la opereta el *Châlet* (la Granja) está inimitable. Lástima que el resto de la compañía no corresponda, sino con alguna escepcion, al mérito de su parte principal.

*Por esta revista, y por la parte no firmada de este número,* Nemesio Fernandez Cuesta.

### Geroglífico.

La solucion en el número próximo.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

Editor responsable D. José Roig.—Imp. de Gaspar y Roig, editores, Madrid, Príncipe, 4, 1859.